

Como citar: Luján, M. F. (2026) Perspectivismo ético y realismo moral. Comentarios a Lariguet sobre el cognitivismo moral y el naturalismo. En Revista Digital de Derecho y Debates, 4 (1)

PERSPECTIVISMO ÉTICO Y REALISMO MORAL. COMENTARIOS A LARIGUET SOBRE EL COGNITIVISMO MORAL Y EL NATURALISMO ÉTICO

ETHICAL PERSPECTIVISM AND MORAL REALISM. COMMENTS TO LARIGUET
ON MORAL COGNITIVISM AND ETHICAL NATURALISM.

Franco Manuel Luján²³

CIFPE - Fcedu - Universidad Nacional de Entre Ríos – CONICET, Paraná, Argentina
francolujan2@hotmail.com

RESUMEN

En el siguiente artículo me propongo establecer un diálogo entre la presentación del “Realismo Moral” realizada por Guillermo Lariguet en el libro *La Metaética puesta a punto* (2023) y la propuesta de un Perspectivismo Ético. En su revisión del realismo moral, Lariguet expone los problemas que enfrentan tanto las variantes naturalistas como las no naturalistas de esta familia de pensamiento filosófico. A partir de un breve repaso del capítulo de Lariguet, analizaré los atractivos y las dificultades que supone el realismo moral como posición filosófica. Posteriormente, basándome en reflexiones de la filosofía de Friedrich Nietzsche, retomaré los aportes del constructivismo nietzscheano (Alex Silk, 2015) y la interpretación de una segunda naturaleza (Constâncio en Gori, 2023) como claves para entender el cognitivismo moral.

²³ Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional del Litoral, becario doctoral por CONICET (CIFPE - Fcedu - Universidad Nacional de Entre Ríos), doctorando en la Facultad de Humanidades y Ciencias (FHUC - UNL) y estudiante de la Maestría en Filosofía (Universidade Nova de Lisboa), participa en los proyectos de investigación “Dos causas de la obediencia: vergüenza y culpa en la acción comunicativa clásica y contemporánea” (en Fcedu - UNER) y “Dimensiones de la justificación epistémica. Análisis teórico y aplicaciones” (en UNL). Código ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-7188-0626>

Palabras claves: Perspectivismo ético, Realismo moral, Naturalismo ético, Cognitivism moral.

ABSTRACT

This paper aims to establish a dialogue between Guillermo Lariguét's presentation of moral realism in the book *La metaética puesta a punto* (2023) and a proposal for ethical perspectivism. In his chapter on moral realism, Lariguét examines the challenges faced by both naturalistic and non-naturalistic variants of this philosophical stance. Following a brief review of the chapter, I will analyze the strengths and difficulties associated with moral realism. Then, drawing on central theses from Friedrich Nietzsche's philosophy, I will incorporate insights from Nietzschean constructivism (Silk, 2015) and the interpretation of a "second nature" (Constâncio in Gori, 2023) as keys to rethinking moral cognitivism from an alternative perspective.

Keywords: Ethical perspectivism, Moral realism, Ethical naturalism, Moral cognitivism.

I. INTRODUCCIÓN²⁴

Hay al menos tres aspectos que nos vemos forzados a explicar cuando caracterizamos el realismo moral: el ontológico (explicar la naturaleza del hecho moral), el semántico (explicar la verdad de las proposiciones morales) y el epistémico (explicar la posibilidad del conocimiento moral). Este trabajo se ubica dentro de la subárea metaética de la epistemología moral motivado por un diálogo filosófico entre la presentación del realismo moral de Lariguét (2023) y mi propuesta de un perspectivismo ético. Si bien la problemática epistémica sobre la moral (y la metaética) suele estar asociada a aspectos teóricos, seguiré a

²⁴ Este trabajo es el resultado de discusiones con el Dr. Guillermo Lariguét a lo largo de varios años de trabajo como su discípulo en filosofía. A la presencia de Guillermo, se suman los aportes del Lic. Federico Giorgini y el Dr. Leandro Drivet, quienes me dieron mis primeras herramientas en la lectura de Nietzsche. Agradezco también a mis directoras de la ya concluida beca EVC-CIN, la Dra. María Sol Yuan y a la Dra. Luciana Samamé, con quien mantengo una discusión permanente y muy enriquecedora. Por último, gracias a Sofía Panuncio por ser mi primera interlocutora y lectora de estas ideas.

Lariguet en su intuición de que hacer foco en un aspecto epistémico de la cuestión no invalida el carácter práctico de la ética (2023:85).

La estructura del texto será la siguiente. En la sección segunda (II), retomando algunos elementos del artículo de Lariguet en *La Metaética puesta a punto* (2023), resumiré y comentaré aspectos relevantes del realismo moral, las dificultades que se presentan y los atractivos que lo sostienen en el debate filosófico actual. Sostendré que el realismo moral contiene un acierto en su pretensión de objetividad, distancia y búsqueda de razones para justificar nuestras prácticas morales. Una vez, caracterizado el marco del debate, presentaré (en III) los elementos que retomo de la filosofía de Friedrich Nietzsche para luego dar lugar a las alternativas. En IV, comentaré algunas precisiones de mi lectura metaética sobre el naturalismo ético. En V presentaré un constructivismo nietzscheano (no kantiano) propuesto por Alex Silk (2015) y en VI presentaré una versión del naturalismo ético no reduccionista tomando el concepto de “segunda naturaleza” a partir de Constâncio (en Gori, 2023:15-52). Defenderé así que podemos establecer una interpretación moral, un conocimiento moral, sensible a la objetividad y búsqueda de razones para nuestras prácticas morales.

II. Las variantes del realismo moral. Dificultades y atractivos de la propuesta.

El realismo moral contiene bajo su rótulo dos grandes familias denominadas las no naturalistas y las naturalistas respecto a los supuestos de una teoría moral, lo que se denomina problemáticas metaética o de ética filosófica (Lariguet, 2023:67). Estos supuestos buscan responder a interrogantes como ¿Qué es un hecho moral? ¿Cómo identificar las propiedades morales? ¿Cómo se conectan las propiedades morales con las propiedades no-morales? Si bien hay un amplio espectro de teorías morales que se engloban bajo el realismo moral, cada una define la naturaleza de los hechos morales optando por una de estas dos versiones. Para poder abarcar este amplio conjunto, Lariguet sostiene que por realismo moral entendemos que “hay aspectos del mundo en general, del mundo moral en particular, que no dependen, en un sentido importante que me propongo dilucidar en este capítulo, de lo que pensemos, o deseemos.” (Lariguet, 2023:64). El interés principal del realismo moral en sus dos grandes variantes es defender que existen entidades morales independientes de los agentes.

La variante no naturalista del realismo moral concibe a las propiedades morales como irreducibles a propiedades naturales. A las preguntas de naturaleza ontológica se suman cuestiones epistémicas acerca de cómo podemos conocer estas propiedades morales. El problema que aquí subyace tiene sus primeras respuestas contundentes en la filosofía platónica y la tan difundida propuesta de entender dos mundos conectados (a pesar de las numerosas críticas antiguas y contemporáneas e, inclusive, los debates de especialistas respecto de si realmente podemos hablar de dos mundos en la filosofía platónica).

Lariguet señala, en forma muy concisa, los compromisos que acarrea la defensa de un realismo moral no naturalista (2023:76-77): a) la necesidad de una metafísica deísta, b) la autonomía radical de las normas morales y, por consiguiente, el rechazo de una coparticipación humana en su formulación y, por último, c) la postulación de un mundo moral no natural parece desencadenar una naturaleza *sui generis* (rasgo que puede resultar atractivo para algunos filósofos pero también resulta problemático). Los tres elementos mencionados constituyen un compromiso mayor para el realista moral no naturalista.

Ahora bien, al considerar el ámbito epistémico, hallamos que las posturas cognitivistas en lo moral suelen asociarse con posturas realistas morales. Las posturas cognitivistas en lo moral, que adoptan al realismo moral no naturalista, y suelen presentar posibilidades de aprehensión de propiedades morales en modelos como la percepción moral (Audi, 2013) o el intuicionismo (Lariguet, 2017). Estas versiones cognitivistas se ven alcanzadas por la crítica de Ronald Dworkin (2014), quien ha señalado que un realista moral no naturalista se enfrenta con la dificultad de explicar cómo podemos percibir las propiedades morales si no tenemos contacto causal con ellas dada su independencia con los agentes. Dworkin entiende que los desacuerdos morales constituyen un desafío fáctico para el realista moral no naturalista. Si damos crédito al señalamiento de Dworkin, y asumimos las dificultades arriba planteadas en la síntesis de Lariguet (2023) parece muy difícil de sostener una postura realista moral no naturalista. Ahora bien, subyace en el cognitivismo moral, una pretensión de objetivismo, que debe ser distinguido analíticamente del realismo: “ser objetivista y ser realista son posturas que pueden y deben distinguirse. Un realista es un objetivista, pero no todo objetivista necesita ser un realista y menos uno de índole moral” (Lariguet, 2023:66). He aquí que, a pesar de las dificultades, parece haber al menos dos atractivos para seguir estudiando, criticando o replicando, el realismo moral no naturalista:

i) la pretensión de objetividad en las proposiciones de una teoría moral en cuanto queremos poder decir que una proposición es verdadera o falsa. Lariguet, incluso, sugiere que esta pretensión funciona como una condición de posibilidad del mundo moral (2023:77).

ii) buscamos en el realismo moral una justificación a nuestras acciones y nuestros pensamientos respecto a lo moral. Con acierto señala Lariguet: “se supone que un realista moral debe admitir, por mor de su doctrina, que los hechos morales — cualquiera sea su naturaleza conceptual— otorgan razones para actuar. «Razones para actuar» no en un sentido meramente explicativo-causal, sino en un sentido justificatorio o normativo al cual ajustar la conducta moral.” (Lariguet, 2023:69)

A mi parecer, los atractivos mencionados pueden ser conservados en versiones objetivistas morales que no necesariamente nos comprometan ontológicamente con hechos morales. Debido a las dificultades de a) una metafísica deísta, b) la autonomía radical de normas y c) la postulación de una naturaleza *sui generis*, considero que una versión naturalista podría ser factible para satisfacer los atractivos de i) objetividad y ii) justificación o razones para actuar. El filósofo cordobés ensaya la posibilidad de que el mundo moral se encuentre fuera de nosotros (en tanto pertenezca a una estructura formal) y a la vez sea creado por nuestra mente moral. Seguiré esta intuición en vistas a desarticular una oposición entre natural y moral, prescindiendo de una naturaleza *sui generis*. Si bien, no es mi interés desarrollar con mayor profundidad una vertiente empírica, como la que se ve en los estudios neuroéticos, creo que este *framework* resulta esclarecedor para introducir mi propuesta.

III. Breve síntesis de las reflexiones de Nietzsche

A continuación, explicaré los elementos de la filosofía de Friedrich Nietzsche que, a mi juicio, resultan esclarecedores para dar lugar a las alternativas de Silk (que presentaré en V) y Constâncio (que presentaré en VI).

El Perspectivismo es una idea que aparece en el período maduro de Nietzsche como una contrapropuesta al positivismo del siglo XIX. En el

ámbito epistémico, hay un rechazo a los conceptos ahistóricos y al fundacionalismo epistémico (Queloz, 2022). Se presenta la dicotomía entre hechos e interpretaciones como la primera plataforma en la cual opera el perspectivismo (Gori, 2017). Para Nietzsche, no hay hechos entendidos como una fiel representación de un estado de cosas presente en una realidad externa e independiente al sujeto (Nietzsche, 2008:222). Cualquier forma de conocimiento inmediato es descartada ya que todo conocimiento es el producto de la traducción de las sensaciones a la conciencia (Nietzsche: 2010a:551). El resultado de esa traducción, mediada por nuestros impulsos y pasiones, es la interpretación del mundo natural (al cual pertenecemos) dando lugar a las perspectivas. El perspectivismo reúne reflexiones epistemológicas y éticas (Gori, 2023:88). Epistemológicas en cuanto a la pregunta por la naturaleza del conocimiento y su tesis de que todo conocimiento es interpretativo. Esta noción se aplica directamente a la moralidad, donde conocimiento y valoración no se distinguen. Éticas en tanto la interpretación nos permite otorgarle un sentido a la vida/al mundo natural. Expresar un juicio es tanto formular un estado de la cuestión como otorgarle un valor. La verdad es un concepto epistémico sobre la relación con el mundo, pero para Nietzsche se vuelve un problema cuando ocupa el lugar de un valor más amplio que busca justificar y evaluar otras prácticas (como las prácticas evaluativas de la moral).²⁵

La ciencia ocupa un lugar primordial en la propuesta porque la psicología moral nietzscheana se nutre de los resultados científicos de su época y, a partir de ellos, elabora reflexiones especulativas.²⁶ Su naturalismo es metodológico y especulativo porque los conceptos no se reducen a los resultados científicos, sino que estos últimos son un elemento a tener en cuenta para elaborar hipótesis sobre la vida moral. El naturalismo ético es la búsqueda de explicación de nuestras creencias y juicios morales por medio de causas naturales.²⁷

²⁵ Así, por ejemplo, la voluntad de verdad es la pretensión de la búsqueda de una verdad en sí y desinteresada que enmascara la interpretación de los fenómenos en la aparente búsqueda de hechos. Nietzsche plantea este problema de la verdad como valor al inicio de *Más allá del bien y del mal* §1. Dejaré de lado, por cuestiones de espacio y precisión las consideraciones complejas respecto a los significados que Nietzsche le atribuye a la verdad. Para un análisis más detallado de esta cuestión véase Gori (2023:88-93).

²⁶ Nietzsche desarrolla sus reflexiones psicofísicas bajo la influencia de los estudios biológicos: «En efecto, Nietzsche lee los datos de la cultura de su tiempo como síntomas de enfermedades que es preciso combatir o como síntomas de salud que es necesario conservar y potenciar.» (Bissang y Fava, 2021:27). Por ejemplo, Nietzsche entiende que el pesimismo de su época que afecta a toda Europa es un síntoma de la decadencia.

²⁷ Cuando nos referimos a ‘causas naturales’ queremos decir que pueden ser explicadas por especulaciones teóricas con base en los resultados científicos de la fisiología, y no por una causa metafísica como la que podría presentarse en un debate sobre el libre albedrío y el determinismo. Volveremos sobre este tópico en el apartado “VI Alternativa 2. Segunda Naturaleza”.

- a) La construcción de creencias y hábitos en la vida humana es inseparable de la cultura (Williams, 2002:23). El humano requiere de una cultura que moldee sus características psicológicas para poder compartir creencias, valores y comportamientos. La cultura sintetiza la capacidad de los humanos para vivir bajo un sistema de reglas, compartir valores y comportamientos para dar forma a lo que Bernard Williams denomina «(la versión mínima de) vivir en un sistema ético». (2006:24). El desafío del naturalismo se encuentra en explicar la relación de la psicología culturalmente moldeada y los aspectos connaturales de la psicología humana (instintos e impulsos):²⁸ “¿cómo se relacionan los aspectos psicológicos culturalmente moldeados con los otros aspectos, no culturalmente moldeados, de la psicología humana?”. El conjunto entre ambos aspectos de la psicología moral nietzscheana es lo que denominaremos de ahora en más como «la psicofisiología».
- b) Si bien actualmente entre los especialistas en Nietzsche hay mucha discusión, en principio, la conciencia podría ser explicada como el instrumento que tiene la humanidad para preservarse en el mundo natural. La conciencia, en sentido estricto, no pertenece a un individuo, sino que es un instrumento común de la especie motivado por la necesidad de comunicarse (Nietzsche: 2010a:550-551).
- c) La transvaloración es el proyecto de fundamentar una valoración evitando la visión platónico-cristiana de la moral y estableciendo una nueva interpretación de los valores (Gori, 2023:92). El movimiento nietzscheano consiste en situar la valoración en las prácticas sociales, evitando la búsqueda de un conocimiento desinteresado y la pretensión de una verdad en sí.²⁹ La transvaloración no está destinada al humano en general sino a un tipo particular de humanos que, según la psicofisiología nietzscheana, posee la fortaleza suficiente para abordar la tarea (Hassan, 2021:388). En base a la psicofisiología puede afirmarse que hay un «tipo» de moral adecuada para un «tipo» de personas pero no para otro «tipo» de personas (Nietzsche, 2010b:39-41, Leiter en Janaway, 1998). Nietzsche no es un escéptico de todo tipo de

²⁸ «[Nietzsche] deja un espacio para una noción más básica de encarnación valorativa [embodied valuing], la que compartimos con los animales no humanos: lo típicamente inconsciente valorativo [typically unconscious valuing] lo hacemos a través de nuestros impulsos y afectos» (Queloz, 2022:11-12, la traducción es mía).

²⁹ Siguiendo a Gori (2023:88-89), podemos identificar dos niveles de problemas: el primero relacionado a la existencia de valores, los cuales son el producto de la actividad básica de los humanos, esto es, la interpretación del mundo natural. El segundo se relaciona con nuestra creencia en la existencia de esos valores bajo la pregunta ¿cuál es el valor de los valores? Para evitar el dogmatismo y la negación de la vida, podríamos plantear una noción de veracidad, donde los valores se fundamenten no en la verdad sino en otros valores que surjan de la práctica social.

valor, sino que debe aceptar un «valor prudencial» de naturaleza objetiva (Leiter, 2019:21) como la especificación de que es bueno o malo para una persona en un determinado contexto. No podemos establecer sin más que una acción sea catalogada como buena o mala, pero sí podemos establecer que una acción es buena en vistas a un fin, en el caso de Nietzsche, el fomento de vidas ascendentes y morales aristocráticas (Stellino en Gori, 2023:68-69).

- d) Nietzsche enumera una serie de virtudes necesarias para afrontar la transvaloración. Los creadores de nuevos valores (quebrantadores de los antiguos) requieren de una fortaleza psicológica que asimile la soledad (Nietzsche, 2010a:498-499) y pueda soportar la responsabilidad de herir a quienes defienden los valores tradicionales (Nietzsche, 2010a:508-509, 515) tras de cuestionar las normas establecidas (Nietzsche, 2001:167-169). Para Nietzsche gran parte de la población, a causa de su debilidad necesita confiar en cimientos firmes por eso se adhiere a la «firmeza» de los juicios morales (Nietzsche, 2010a:522-525), junto a sus creencias metafísicas básicas sobre la *causa sui* y la libertad de la voluntad. En cambio, los espíritus libres o los filósofos genuinos (Nietzsche, 2001:165-167) tienen la habilidad de crear nuevos valores gracias a sus virtudes (Hassan, 2021:388). Los juicios de valor de los espíritus libres se diferencian cualitativamente de los juicios de valor de la mayoría en tanto precisan de una aguda mirada para discernir entre las virtudes, aquellos conceptos morales que fomentan el florecimiento del hombre superior, y los síntomas de la decadencia que van en detrimento del florecimiento (Queloz, 2022).
- e) En cuanto a la moral, es sabido que Nietzsche afirma que “no hay en modo alguno hechos morales” (2010c:187). La moral se presenta como una mala interpretación de ciertas condiciones de vida que no puede ser fundamentada en un principio moral objetivo trascendente porque no existe tal cosa. Sin embargo, en *Más allá del bien y del mal* §19, hay otra definición de la moral como “doctrina de las relaciones de dominio en que surge el fenómeno «vida»” (Nietzsche, 2001:43). Seguiré a Hassan (2022) en su interpretación de que la moral en la obra tiene dos sentidos, un sentido negativo cuando se refiere a los objetos de la crítica (morales particulares, principalmente la moral cristiana y la moral kantiana), y un sentido en el cual se deja abierta la posibilidad a las relaciones en que surge la vida (Stellino en Gori, 2023:67-69). Sobre este segundo sentido, relacionado con el perspectivismo y la

transvaloración, me interesa fundamentar las alternativas objetivistas y naturalistas de la moral.

Ahora bien, antes de pasar a exponer las dos propuestas sobre la base de estas premisas antes expuestas, quisiera ofrecer un apartado específicamente sobre el naturalismo ético. He afirmado que mi interés está en defender un acercamiento objetivista, que pueda ser conmensurable con versiones del realismo moral naturalista. Sin embargo, considero que hay un aspecto que debemos abandonar del realismo moral para poder avanzar: la autonomía radical de las normas morales. Resulta difícil aceptar que las normas morales, las prescripciones sobre un aspecto que involucra al accionar humano específicamente (y en ello se diferencia, por ejemplo, de las leyes de la física), se sitúen a una distancia radical de su campo de acción. Las normas morales si queremos que ejerzan un tipo de influencia en la vida social, moral, jurídica o institucional deben hallarse al menos en coparticipación de los humanos. Sobre este punto, quisiera profundizar en el siguiente apartado.

IV. Precisiones respecto al Naturalismo Ético

Maudemarie Clark señaló que la lupa de Nietzsche nos desafía a “que nuestra mejor teoría [para interpretar] el mundo podría ser falsa, por tanto la verdad es independiente de nuestras capacidades cognitivas. Pero al negar que la verdad sea independiente de nuestros intereses cognitivos, él niega la intuición básica del realismo: que la realidad tiene una naturaleza determinada completamente independiente de nuestra constitución cognitiva.” (Clark, 2002:50-51, la traducción es mía). Por su parte, en sintonía con lo anterior, Lariguet afirma con acierto que un mundo moral que no incluya a sus agentes sería un mundo moral difícil de sostener: “Si el filósofo sale de su ingenuidad, y es honesto hasta mancharse, sabrá entender que una realidad moral respecto de la cual los agentes morales están exiliados, una realidad que no pueden hacer propia, es una realidad fantástica.” (2023:88). En acuerdo con ambas apreciaciones, sostendré que el mundo moral está fuera pero no es independiente de nosotros, nosotros formamos parte de ese mundo moral y, siguiendo a Nietzsche en que no existe un conocimiento desinteresado, disponemos de él para buscar respuestas a nuestras necesidades.

La postulación de hechos morales en el formato de una tercera persona opaca “nuestro lugar en el mundo moral” (Lariguet, 2023:89).

El naturalismo ético que presentaré pertenece a la familia no reduccionista y se ve desafiado a explicar el paso de lo no moral a lo moral.³⁰ Cuando hablamos de una reducción tenemos en mente una identificación, es decir, si afirmamos que *x* se reduce a *y*, queremos decir que o bien *x* se identifica con una parte de *y* o bien *x* se identifica completamente con *y*. Así, cuando decimos que lo moral se reduce a lo natural tenemos en mente una identificación, donde o bien lo moral se identifica parcialmente con lo natural o bien se identifica completamente con lo natural. Este punto me resulta de interés para la problemática porque el problema de la reducción podría entenderse como el problema de atribuir una misma definición o un mismo significado a los términos morales y a los términos naturales.

Desde un punto de vista semántico, se denomina ‘idénticas’ a las propiedades si los términos en cuestión para nombrar a cada una son sinónimos. Ningún término ético comparte su significado con una propiedad natural, pero los términos éticos pueden referir a una propiedad natural. Esta fue la inquietud señalada por G.E. Moore en la formulación de la falacia naturalista a principios del siglo XX.

El naturalismo ético sintético (tanto el reduccionista como el no-reduccionista) estará de acuerdo con Moore en que ningún análisis del significado de bueno determinará su sinonimia con un término que refiera a una propiedad natural; sin embargo, ello no quiere decir que bueno no refiera a una propiedad natural. En principio, es claro que el agua y la unión molecular H₂O son propiedades idénticas; aun así, el significado de ambos términos es diferente. También es claro que ningún análisis del significado de agua en el siglo XVIII hubiese arrojado que significaba lo mismo que esa unión molecular entre hidrógeno y oxígeno. Ahora bien, hoy por hoy, se puede definir correctamente al agua como H₂O. La expresión de esta identidad es verdadera, pero producto de una investigación científica y siempre sujeta a revisión. (Daguerre en Lariguet, 2023:25)

³⁰ Una solución para ello es la posibilidad de la superveniencia, donde sobre la base de un hecho básico natural supervienen de forma necesaria las propiedades morales. La superveniencia busca sostener la normatividad de lo moral y la causalidad del mundo empírico evitando reducir propiedades morales a propiedades no morales.

La cita del libro *Metaética* da cuenta de la posibilidad de considerar a las propiedades morales como propiedades naturales sin establecer una equivalencia semántica entre lo moral y lo natural. A pesar de los problemas que podemos encontrar al momento de defender una tesis de carácter naturalista, especialmente, la amenaza de la falacia naturalista, creo que la versión naturalista es preferible en cuanto contiene la ventaja de un atractivo empírico. Una versión naturalista permitiría explicar nuestro contacto con las propiedades morales. Me resulta muy difícil aceptar un tipo de aprehensión que no tenga contacto con propiedades naturales. Defenderé ahora que las propiedades morales, de existir, deben anclarse o sostenerse en propiedades naturales, enfrentaré el desafío de explicar cómo es posible que esto ocurra sin la reducción (es decir, la identificación) de unas en otras. En lo que sigue buscaré ser sensible a un cognitivismo moral o a un objetivismo moral sin comprometerme con la existencia de hechos morales independientes.

He presentado que, en el perspectivismo, los valores se deben a las prácticas sociales, pero las cuestiones a responder serían ¿cómo podemos entender las relaciones sociales para establecer normatividad? y ¿cómo anclar la postura naturalista a ello? Presentaré dos posturas de especialistas en el pensamiento de Nietzsche que aportan una posible respuesta a estos interrogantes. Ambos aportes, no solo ofrecen un esclarecimiento hacia el interior del pensamiento del autor alemán, sino que también ofrecen herramientas para trazar un diálogo con debates actuales respecto a la naturaleza del conocimiento moral y la normatividad.

V. Alternativa 1. Constructivismo moral nietzscheano (no-kantiano).

El constructivismo es una posición metaética acerca de las propiedades normativas, sobre qué es bueno o malo, correcto o incorrecto, o sobre las razones para hacer algo (Silk, 2015:252). Me alejaré de la concepción kantiana del constructivismo (y su versión rioplatense en Carlos Nino) para dar lugar a un constructivismo nietzscheano. Esta alternativa fue ensayada por Alex Silk (2015) en su artículo “Nietzschean Constructivism: Ethics and Metaethics for All and None”, donde el autor propone resolver el *puzzle* del pensamiento nietzscheano con esta versión no-kantiana del constructivismo.

El *puzzle* consiste en explicar cómo un autor puede afirmar que no existe valor en sí y, al mismo tiempo, exaltar la creación de valores. Nietzsche considera que los juicios de la moral cristiana son falsos, tanto sus preceptos morales como las creencias que sostienen (la creencia en la *causa sui* y la libertad de la voluntad), pero el filósofo alemán afirma un conjunto de valores y expresa su acuerdo con ellos. Podemos percibir un conjunto de tesis que, en una primera lectura, podrían estar en conflicto: i) la afirmación de que nada tiene valor, ii) la adopción de un discurso normativo que resalta unos valores (como virtudes) y rechaza otros (como síntomas de la decadencia) iii) la invitación a los humanos superiores a crear valores y iv) la creencia de que estos valores a crear están sometidos a condiciones específicas para poder mantener una fuerza normativa (Silk, 2015:251).

El naturalismo ético de esta alternativa se basa en la relación entre las propiedades naturales y la actitud evaluativa de los agentes. Nietzsche considera que hay cosas con valor pero que no lo tienen en sí mismo sino que les fue otorgado por nosotros (Nietzsche, 2010a:501-502). Las propiedades normativas dependen de la actitud evaluativa de los agentes —no de todos, sino solo de aquellos relevantes para la creación de valores teniendo en cuenta ciertas constricciones epistémicas (Silk, 2015:253). Los humanos que confieren valor a las cosas son aquellos que tienen las virtudes necesarias pueden valorar (Silk, 2015:250). Los humanos superiores de Nietzsche pueden ver la realidad tal cual es porque son lo suficientemente fuertes para afrontarla (Nietzsche, 2005:19). La creación de valores debe reflejar la rigurosidad del método científico (Silk, 2015:251), por ello los creadores deben estar informados de los resultados científicos, atender a la psicofisiología y la genealogía.

El constructivismo naturalista de Silk ofrece una alternativa al realismo moral que conserva la objetividad y la justificación en razones para actuar. La amenaza de un relativismo radical se desactiva al comprender que la mente moral y las actitudes evaluativas de los agentes no son individuales, sino que responden a las prácticas sociales con la visión peculiar que les otorga su tipología antropológica, es decir, el *status* de filósofos genuinos o espíritus libres. Recordemos, además, la existencia del valor prudencial de naturaleza objetiva que los humanos superiores deben tener en cuenta para su creación de juicios normativos.

En la lectura de Nietzsche como un naturalista ético, el constructivismo es un buen aliado para explicar su propuesta. El constructivismo niega que las propiedades morales sean irreducibles a propiedades naturales y niega que las propiedades morales se presenten en el

mundo natural de forma independiente de los agentes morales (Silk, 2015:254). Los constructivistas acuerdan en que los valores no representan la esencia de las cosas y niegan que los valores sean eternos e incondicionados (Silk, 2015:254). Además, la interpretación ofrece claridad respecto a cómo crean valores los espíritus libres. Los valores encuentran su fundamento en las actitudes evaluativas, pero solo aquellas que pertenecen a un *tipo* especial de individuo bajo las consideraciones históricas, psicofisiológicas y epistémicas.³¹

Silk propone una distinción entre valores descriptivos, estados psicológicos empíricos, y valores normativos (o genuinos), los cuales funcionan como conceptos justificatorios de nuestra práctica evaluativa (2015:255). De esta manera, Silk responde cómo es posible que Nietzsche niegue la existencia de valores y, al mismo tiempo, exprese un discurso normativo e invite a los espíritus libres a crear valores. Por último, Silk cree que su propuesta puede dar lugar a una ética normativa donde los filósofos genuinos establezcan qué es conveniente para cada *tipo* de persona (gracias a su capacidad perspectivista de tomar otras miradas al momento de generar un juicio fundado en su actitud evaluativa) (Silk, 2015:257-262). El constructivismo nietzscheano nos permite considerar a los juicios evaluativos como correctos o incorrectos y atribuirles razones para actuar (Silk, 2015: 271).

Esta es una buena propuesta para entender el perspectivismo ético naturalista sensible a un objetivismo moral, permite considerar la transvaloración como una creación de valores a partir de transformar o intervenir el mundo natural. Se ofrecen razones para actuar sin apelar a hechos morales porque la autoridad de los espíritus libres está brindada por su tipología, cuyos juicios evaluativos son genuinos porque prescriben atendiendo a resultados científicos.

VI. Alternativa 2. Segunda Naturaleza

Algunas interpretaciones entienden la filosofía nietzscheana como un naturalismo reduccionista, donde el método genealógico desenmascara la vida pulsional y mecánica que responde a las leyes naturales. Si la naturaleza no tiene valor por sí misma (Nietzsche, 2010a:502), los valores se explican por la vida pulsional de los sujetos, el nihilismo que afirma que nada es verdadero se abre paso en el horizonte, nada hay que sea sagrado o tenga

³¹ Para una explicación más detallada sobre los afectos y las actitudes evaluativas ver Silk (2015:266-268).

un valor diferencial y todo está permitido porque no hay metas o sentidos predeterminados. En contra de esta concepción del “nihilismo activo”, João Constâncio defiende que si bien Nietzsche rechaza lo que hoy conocemos, en referencia al trabajo de McDowell en *Mente y Mundo* (2003), como el espacio lógico de las razones tampoco se ubica en un mecanicismo ciego (Constâncio en Gori, 2023:16). Tomando como punto de partida que los valores representan la actividad ejercida por los humanos donde “somos los que realmente *hacemos* continuamente algo que aún no está allí” (Nietzsche, 2010a:502), Constâncio defiende que no se produce una creación de un sujeto sobre un mundo-objeto sino que quienes modifican algo en la naturaleza son ellos mismos parte de esa naturaleza (Constâncio en Gori, 2023:19). Los seres humanos no se componen, para Nietzsche, de una mente privilegiada que pueda situarse al margen de lo natural para establecer valores, sino que son cuerpos vivos con una estructura jerárquica dinámica de pulsiones y afectos.

Para Nietzsche el mundo moral no existiría sin humanos, pero eso no significa que lo moral responda a un reino *sui generis* no natural. La contraposición que el alemán plantea no es entre lo moral y lo natural, la oposición es entre mundo natural con humanos o sin humanos. La naturaleza humana entonces se entiende como parte del mundo natural y no opuesto a él. Los valores existen en el mundo natural porque la actividad principal de los humanos es valorar. En sentido estricto, la naturaleza adquiere valor cuando el humano se encuentra en ella (Constâncio en Gori, 2023:20) y nada indica que Nietzsche reduzca nuestros valores a una proyección *irreal* (Constâncio en Gori, 2023:21).

En *Genealogía de la Moral*, cuando Nietzsche presenta la “eticidad de la costumbre” (Nietzsche, 2010b:52-54) describe que las costumbres nos hacen previsibles, regulares, iguales. La naturaleza humana, en tanto es un cuerpo vivo y dinámico, se ve modificada, “sufrir una transformación *real* por efecto de la prevalencia de la costumbre” (Constâncio en Gori, 2023:21, la traducción es mía). Cuando vivimos bajo una educación moral, se modifica nuestra naturaleza dando lugar a una segunda naturaleza.³²

³² Nietzsche utiliza tres veces la expresión “segunda naturaleza” en su obra (Marino 2017:231-261). La expresión aparece dos veces en *Aurora* (§38 y §455) y una vez en *La Ciencia Jovial* (§290) (Constâncio en Gori, 2023:22).

La segunda naturaleza implica la imposición de valores con un intelecto que formule juicios dando lugar a conceptos. Constâncio considera que, en virtud de esta interpretación, la filosofía de Nietzsche está más cercana a la “segunda naturaleza” de McDowell que a la versión de un naturalismo crudo o reduccionista (Constâncio en Gori, 2023:22). La práctica de los humanos, su valoración, no puede ser explicada solo por una naturaleza instintiva (primera naturaleza), va más allá, pero no por ello deja de ser una práctica natural. La sociedad busca dominar esa primera naturaleza de la lógica nómada de cazador y recolector.

Ahora bien, ¿qué sucede con los propósitos o fines? Los humanos son fundamentalmente un cuerpo que debe ser explicado por leyes naturales. Sabemos que Nietzsche sigue a Kant en que la naturaleza está exenta de fines pero también en que las unidades orgánicas deben tener una finalidad interna (Constâncio en Gori, 2023:24). Sin embargo, los juicios acerca de la finalidad interna no son cognitivos, lógicos o científicos pero tampoco pueden ser meramente subjetivos (en tanto expresión de preferencias en base a gustos) sino que se los denomina “reflexivos” porque no constituyen un modo de conocimiento en sí mismos pero sí una contemplación (Constâncio en Gori, 2023:24).

Si queremos aplicar las categorías mecánicas (espacio, tiempo y causalidad) a los seres vivos, nuestro intento colapsa porque un ser vivo es causa y efecto al mismo tiempo y en el mismo sentido (Constâncio en Gori, 2023:25). Nos enfrentamos a un problema doble. Al reconocer un ser vivo debemos pensar un fin pero no podemos hacerlo con las categorías mecánicas, por tanto, siempre nos será incognoscible. Aún si pudiéramos comprender ese fin interno, nuestra conceptualización (es decir, la traducción intelectual de ese fin interno) no nos permitiría comprender la vida en cuanto tal. Esto último sucede porque no hay una finalidad única para todos los cuerpos, no hay para cada individuo un propósito predeterminado, porque la vida no es racional (Nietzsche, 2010a:426). A pesar de ello, la conclusión no es reemplazar las explicaciones teleológicas con explicaciones mecanicistas, sino que las reflexiones sobre la vida deben mantenerse como “quasi-teleológicas” y los individuos deben ser considerados como “sistemas de fines” (Constâncio en Gori, 2023:29).

Los cuerpos vivos son organismos donde la lucha por los impulsos de poder se desarrolla. La voluntad de poder funciona como el principio explicativo de la finalidad interna de los

organismos.³³ En su mayoría, los propósitos perseguidos responden a impulsos inconscientes que luego influyen sobre nuestros pensamientos y acciones (Nietzsche, 2010b:70-71). En el perspectivismo, el conocimiento es la interpretación del mundo natural por parte de los instintos, los cuales traducen, valoran y otorgan un sentido a lo que están percibiendo. Al interpretar el mundo natural, se le otorga un sentido y se lo ordena jerárquicamente. Establecer una nueva interpretación es aportar una perspectiva para reordenar y valorar nuevamente pero también para dominar y ejercer poder. Al poner en ejercicio nuestra actividad valorativa, interpretativa, cognitiva, no establecemos causas sino que establecemos sentidos (Constâncio en Gori, 2023:31). El nihilismo consiste justamente en la incapacidad para encontrar sentido, valor o finalidad en el mundo (Constâncio en Gori, 2023:32).

Al enfrentarnos a la realidad cultural (que incluye instituciones jurídicas, sistemas políticos, costumbres sociales) debemos tener en cuenta que también forman parte de la vida orgánica (Constâncio en Gori, 2023:37). En *Genealogía de la Moral*, se presenta un análisis del castigo como una síntesis de sentidos extremadamente compleja (Nietzsche, 2010b:72-73). Sin embargo, esos sentidos no son representaciones meramente subjetivas, sino que son reales en tanto forman parte de la vida. Las instituciones jurídicas, sociales o culturales no pueden ser explicadas por un conocimiento mecanicista que simplifique los fenómenos a causas y efectos, deben abordarse desde una reflexión más compleja que permita ver los fines y sus usos que los humanos le otorgaron a lo largo de la historia (Constâncio en Gori, 2023:37). Esta interpretación, por un lado, permite dejar abierto el juego a nuevas perspectivas que puedan aportar un sentido (un fin, un uso, una valoración) sobre, por ejemplo, una institución pero, a su vez, nos advierte que toda objetividad será solo parcial (ya que pueden surgir nuevas perspectivas constantemente). Nuestra objetividad será más completa en tanto más miradas intervengan en el concepto que buscamos precisar (Nietzsche, 2010b:109-110).

A pesar de distinguirse del conocimiento mecánico (del naturalismo reductivo), los conceptos que resultan de la genealogía nietzscheana pueden entenderse, no como causas, pero sí como

³³ Constâncio entiende que “la voluntad de poder es la esencia de las pasiones y los afectos, por tanto el acceso a ella depende nuestros acceso al interior de nosotros mismos (...) Todo nuestro acceso interior a nosotros mismos es un acceso a la “vida”, es un acceso mediado por “signos” tales como “conciencia”, “yo”, “agente”, “pulsión”, “afecto”, “deseo”, etc.” (Constâncio en Gori, 2023:38, la traducción es mía).

razones (Constâncio en Gori, 2023:39). Los conceptos normativos son síntesis de sentidos que nunca podrán ser fijados porque responden a impulsos (siempre dinámicos) y, por ello, son vistos como “valores”. Para comprender estos conceptos, no hay que pensarlos como causas mecánicas sino como normas que gobiernan ciertas síntesis de sentidos, esto es, “que dan a ciertas personas razones para pensar y actuar de un cierto modo” (Constâncio en Gori, 2023:39, la traducción es mía). La postura de Nietzsche pretende enfrentarse a una labor crítica constante. Los conceptos nietzscheanos no son una racionalidad pura, muchas de las preferencias para adoptar ciertas creencias responden a impulsos inconscientes, a perspectivas complejas, a síntesis de sentidos. Esto no significa, sin embargo, que las reflexiones sean completamente irracionales o dependan de gustos subjetivos.

La invitación del perspectivismo nietzscheano no consiste en dejar de lado la razón y la valoración de la vida porque ésta resulte oscura, por el contrario, consiste en atreverse a pensar, a buscar metas, establecer fines, otorgar sentido y valor a las cosas. La problemática está en cómo establecemos la jerarquía de esos valores para orientarnos a una “transvaloración de todos los valores”. La justificación del mundo es estética, no por cuanto pertenece a un modo escapista, sino en tanto no podemos establecer un conocimiento lógico (mecánico) de la problemática de la verdad y la moral se vuelve un ejercicio reflexivo que requiere intervenir con una complejidad de miradas los temas que buscamos abordar.

VII. CONCLUSIÓN

En este trabajo he buscado establecer un diálogo con la presentación del “Realismo Moral” de Lariguet (2023) y el Perspectivismo Ético. Para ello, ofrecí comentarios a la postura presentada en el capítulo de Lariguet, expliqué sintéticamente como entiendo las ideas centrales del Perspectivismo de Nietzsche, realicé aclaraciones respecto del Naturalismo Ético que me interesa defender y, en los últimos dos apartados del trabajo, retomé para entender la vida moral desde la óptica nietzscheana los aportes de Silk (2015) y Constâncio (en Gori, 2023).

Las alternativas aquí ensayadas nos acercan a una funcionalidad de los conceptos propios de la Ética pero que no enfrentan los problemas del realismo moral no naturalista presentados al

principio. Más allá de mis preferencias filosóficas particulares por versiones antirrealistas de la moral, las posturas arriba mencionadas son conmensurables con versiones matizadas de un realismo moral naturalista y nos brindan una conceptualización de nociones morales para un ámbito filosófico, político, jurídico y social.

Las opciones presentadas buscan situarse en un espectro gris de la problemática sobre la existencia de hechos morales. Entiendo que a un realista moral clásico (no naturalista) las opciones matizadas no le resulten satisfactorias. Quizá un realista moral pueda protestar que las dos alternativas simplemente posponen el problema sobre la existencia de hechos morales. Sin embargo, considero una ventaja que el constructivismo habilite un cognitivismo moral sin asumir el compromiso con la existencia de hechos morales. No considero que sea oportuno postular que *descubrimos* propiedades morales, prefiero considerar que *construimos* esas propiedades. Entiendo que la pretensión de objetividad y distancia se puede ver vulnerada ante estos cambios, pero al menos a mi parecer, los argumentos realistas y antirrealistas en lo moral no parecen torcer objetivamente la balanza en una u otra dirección.

Para este trabajo, mi interés radicó en valorar aquello que ambas posturas podrían reconocer sin mayores problemas, esto es, que busquemos razones para actuar, queremos poder afirmar con acierto que una acción es correcta o que una proposición de una teoría moral es falsa. Fundamentalmente queremos que nuestra teoría moral sirva no solo para la vida privada sino también para el ámbito público.³⁴

REFERENCIAS

- Audi, R. (2013). *Moral perception*. Princeton University Press.
- Bisang, S. P. y Fava, F. J. (2021). Paul Bourget como fuente del diagnóstico cultural de Friedrich Nietzsche (1883- 1888): la importancia de la noción francesa de la *décadence*”, del prudente Saber y el máximo posible de Sabor, 13, 25-41.
- Clark, M. (2002). *Nietzsche on truth and philosophy*. Cambridge University Press.
- Dworkin, R. (2014). *Justicia para erizos* (H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Gori, P. (2017). *Nietzsche y el perspectivismo*. Editorial Brujas.

³⁴ Gracias a quien haya servido como revisore de este trabajo por señalar aspectos pertinentes antes de la publicación.

- Gori, P. (2023). Introdução a Nietzsche. Instituto de Filosofia da Nova (IFILNOVA), Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade NOVA de Lisboa.
- Hassan, P. (2021). Nietzschean moral error theory. *History of Philosophy Quarterly*, 38(4), 567–589.
- Janaway, C. (1998). *Willing and nothingness*. Oxford University Press.
- Lariguet, G. (2017). Intuicionismo y razonamiento moral. *Derecho PUCP*, (79), 127–150. <https://doi.org/10.18800/derechopucp.201702.007>
- Lariguet, G. C. (2023). *La metaética puesta a punto*. Ediciones UNL.
- Leiter, B. (2019). *Moral psychology with Nietzsche*. Oxford University Press.
- Marino, Stefano (2017): “Nietzsche and McDowell on the Second Nature of the Human Being”, *Meta: Research in Hermeneutics, Phenomenology, and Practical Philosophy* 9, pp. 231-261.
- McDowell, J. (2003). *Mente y mundo*. Ediciones Salamanca.
- Nietzsche, F. W. (2001). *Más allá del bien y del mal*. Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. W. (2005). *Ecce Homo*. Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. W. (2008). *Fragmentos póstumos IV*. Editorial Tecnos.
- Nietzsche, F. W. (2010a). *La ciencia jovial*. Gredos.
- Nietzsche, F. W. (2010b). *La genealogía de la moral*. Gredos.
- Nietzsche, F. W. (2010c). *El crepúsculo de los ídolos*. Gredos.
- Queloz, M. (2022). Nietzsche’s conceptual ethics. Oxford University Press.
- Silk, A. (2015). Nietzsche’s constructivism: Ethics and metaethics for all and none. *Inquiry: An Interdisciplinary Journal of Philosophy*, 58(3), 244–280. Routledge.
- Williams, B. (2002). *Truth and truthfulness*. Princeton University Press.
- Williams, B. (2006). *Verdad y veracidad: Una aproximación genealógica*. Tusquets.

Recibido el 8 de julio de 2025, aceptado 29 de noviembre de 2025